

REFLEXION EN MEMORIA DE BEATRIZ KOPP DE GOMEZ

Morir es la realidad ineluctable de nuestra existencia en la historia. Morir en perspectiva filosófica puede ser el retorno a la nada de donde provenimos y la simple terminación definitiva del existir, o puede ser el inicio de otra existencia diferente.

No todo moriré, decía Horacio el poeta latino en el siglo primero antes de Cristo, y gran parte de mi ser trascenderá ese momento final de la permanencia en el tiempo.

Morir será interpretado en diversas religiones como el paso a una supervivencia posterior a ese momento límite del estar en este mundo.

Pero morir en perspectiva cristiana tiene un profundo sentido de resurrección entendida como el inicio de una existencia eterna en la plenitud de Dios.

Es el acceder al insondable misterio de la divinidad y permanecer sin término en la máxima realización de la aspiración humana y la más total e inacabable felicidad.

Es satisfacer de manera infinita el potencial humano de conocer y saber todo lo que es cognoscible. Y es satisfacer de manera infinita el potencial humano de amar y ser amado.

Es el lograr una relacionalidad inagotable con todos los seres humanos que intervinieron en nuestra existencia temporal, y con todo el cosmos infinito. Al recordar hoy cariñosamente a Beatricita al año de su paso a esta eternidad feliz del insondable Dios que quiso ser humano y pasar por el morir para incorporar todo lo humano a su divinidad, nos alegramos de su paso benefactor por nuestro mundo y por nuestras vidas.

Todo su maravilloso aporte a la propuesta del bien morir nos impulsa a continuar su benéfica cruzada a favor de la dignidad humana y de la rectitud en la interpretación del acontecer de nuestra existencia en el tiempo y el espacio hasta el momento final.

Que nuestro misericordioso Dios humano Jesucristo que la acogió en el ámbito de su eterna y definitiva felicidad, siga bendiciendo la obra de Beatricita en nuestra frágil historia y nos conceda mantener los altos ideales que señaló ella para la propuesta del derecho a morir dignamente.

Su afectuosa presencia nos acompaña y nos abarca desde la misma dimensión de Dios. Sintamos su entusiasmo y su impulso generoso para seguir sirviendo a esta justa y primordial causa que nos convoca y nos mantiene unidos en un mismo propósito humanitario.

Alberto Múnica Duque, S.J.

EDITORIAL

Para quienes dirigimos la Fundación Pro Derecho a Morir Dignamente, tiene gran importancia saber si los afiliados realmente conocen y comparten las ideas que, se supone, forman el espíritu de nuestra entidad y el marco en el cual se encuadran nuestras actuaciones.

Es lógico que hayamos esperado con gran interés los resultados de la encuesta sobre “Preferencias personales” que se envió hace ya algunos meses y que respondieron 274 personas de todo el país, cifra no muy grande pero de todos modos significativa; y al conocer esos resultados, nos invade una sensación muy grata porque allí se hace evidente la coincidencia entre lo que hemos venido sosteniendo y pregonando, porque creemos que es esencial para la dignidad humana en las etapas finales de la vida, y aquello que creen, desean y piden las personas a quienes representamos.

Las respuestas que muestran rechazo a los tratamientos de mayor intensidad o de más grande intervención, cuando ellos ya ni siquiera alcanzan a ser paliativos y su utilidad real es claramente discutible, alcanzan cifras superiores al 90% de quienes respondieron. El dolor es, como podría esperarse, la más temida de las situaciones en el final de la vida, seguida por la pérdida de la capacidad mental; pero a ambas las supera el sentimiento de “ser una carga para los seres queridos”, es decir, lo que más se teme no es algo físico, orgánico, sino un sufrimiento mental contra el que valen poco –nada, en realidad- los medicamentos y los tratamientos acostumbrados.

De manera evidentemente concordante, 78% de los encuestados dijeron que desearían sedación tan fuerte como fuera necesaria para controlar el dolor físico, aún si eso significara entrar en inconciencia producida por los sedantes.

Y para que todos lo tengamos en cuenta, 98% respondieron que lo más importante es tener una muerte digna, “aunque familiares y amigos estén en desacuerdo con las decisiones que usted tome”.

La Fundación DMD ha conseguido creciente aceptación para sus ideas y propuestas; importantes instituciones hospitalarias, por ejemplo, han empezado a introducir en sus procedimientos el documento de voluntades anticipadas, similar a “Esta es mi voluntad”, para que toda persona lo conozca cuando tenga necesidad de recibir tratamiento con hospitalización y adopte con su firma la línea de conducta que deberá seguirse si llega el momento en que esa persona no sea ya capaz de manifestar sus deseos y decisiones; estamos consiguiendo que la dignidad en las últimas horas no sea sólo un buen deseo sino pueda de verdad convertirse en realidad para los colombianos.

Juan Mendoza-Vega M.D., Presidente DMD

TABULACION No. 274 encuestas
PREFERENCIAS MEDICAS PERSONALES
Afiliado

Esta encuesta tiene como finalidad saber las preferencias personales sobre los temas del final de la vida. Por favor diligénciela y envíenla para un estudio de investigación que estamos realizando y presentarlo en la Conferencia Mundial del Derecho a Morir.

1. Imagínesse que tiene la enfermedad de alzheimer y ha progresado a tal punto que no puede reconocer ni hablar con sus seres queridos. Si no es posible ser alimentado oralmente, quisiera que lo alimentaran por medio de una gastrostomía, (alimentación por medio de una sonda directamente al estomago) o una sonda naso gástrica (introducida por la nariz)?

- a. Si b. No c. No se

2. A cual de las siguientes opciones le teme más del final de la vida?

- a. Intenso dolor
b. Perdida de la capacidad mental
c. Ser una carga para los seres queridos
 Todas las anteriores
 a + b
 a + c
 b + c

3. Imagínesse que...

Esta gravemente enfermo de cáncer y los médicos le recomiendan quimioterapia, tratamiento que generalmente tiene serios efectos secundarios como dolor, náuseas, vomito o debilidad que podría durar dos o tres meses.

Estaría dispuesto a soportar los efectos secundarios si la oportunidad de mejorar su salud fuera menor del 2 por ciento?

- a. Si b. No c. No se

4. En el mismo ambiente, suponga que su cáncer es realmente terminal pero la quimioterapia podría darle 6 meses más de vida. Querría la quimioterapia a pesar de los efectos secundarios, (dolor, náuseas, vomito y debilidad)?

- a. Si b. No c. No se

5. Si tuviera una enfermedad terminal que le causara mucho dolor, quisiera ser sedado al punto de la inconciencia si fuera necesario para controlar el dolor?

- a. Si b. No c. No se

6. Imagínesse que...

- Tiene una leve demencia senil causándole confusión mental. La mitad del tiempo puede reconocer y comunicarse con sus seres queridos y amigos en un nivel sencillo.

- También tiene problemas circulatorios y le amputaron una pierna debido a la gangrena, ahora la otra pierna esta desarrollando la misma enfermedad y el médico recomienda su amputación debido a que la enfermedad puede ser fatal.

Querría esta cirugía?

- a. Si 4% b. No 92% c. No se 4%

7. Que es más importante para usted: a) Tener una muerte digna aunque sus familiares y amigos estén en desacuerdo. O b) Que sus allegados y amigos estén de acuerdo con las decisiones que usted tome.

- a. 98% Tener una muerte digna aunque sus familiares y amigos estén en desacuerdo.
b. 2% Hacer solo los tratamientos con los cuales su familia y amigos estén de acuerdo.
c. 0% No estoy seguro.

8. Imagínese que...

- Esta físicamente impedido y necesita ayuda para sus actividades elementales cotidianas como: bañarse, vestirse, comer e ir al baño.

- Vive en un ancianato.

- La mayor parte del tiempo esta mentalmente claro pero

- Ha tenido neumonía o alguna otra enfermedad pulmonar infecciosa muchas veces en el último año y cada vez ha sido hospitalizado por varios días y le dan antibióticos intravenosos. La próxima vez que tenga neumonía quiere que lo traten con antibióticos y se le prolongue indefinidamente su vida o con cuidados paliativos que le alivien sus síntomas pero que no le prolonguen la vida?

- a. 5% Tratamientos con antibióticos
b. 91% Cuidados Paliativos
c. 4% No se

POR FAVOR las Donaciones Nacionales hacerlas a través de COLMENA BCSC Cuenta de Ahorros No.24518020981 a Nombre de Fundación DMD. (Es la única entidad que no cobra comisión por estas transacciones)

CARTAS DE NUESTROS AFILIADOS

Mi padre fue un roble toda su vida. Cuando empecé a verlo tropezarse con las paredes supe que algo no estaba bien, pero no quería enfrentarlo. Un día no pudo cerrar la puerta de la casa y quedó paralizado en el portón sin poder moverse. Mis hermanos y yo quedamos muy confundidos; nunca lo habíamos visto tambalearse de una u otra forma; ese día supimos que algo muy grave se nos venía encima. Es evidente que todos sentimos cuándo la muerte se

acerca, pero nos hacemos los de la vista gorda y tratamos de ocultar todas las señales que nos anuncian su llegada. En cuestión de una semana, mi papá no se podía ni siquiera parar de la cama para ir al baño. Muy asustados llamamos al médico y después de examinarlo y hacerle un examen neurológico, se sentó con nosotros en la sala y nos dijo que no había nada que hacer: Mi papá se iba a morir. En ese momento fue que obligatoriamente tuve que enfrentar por primera vez la muerte.

Fue tan rápida la caída de mi padre que no tuvimos tiempo de pensar; resultamos haciendo turnos de noche para cuidarlo y acompañarlo; muy pronto quedó sin habla. Sentimos que era hora de avisar a los familiares, aunque él había insistido en que no lo hiciéramos. Empezaron a aparecer las opiniones y todo ese proceso terminó en una hospitalización. El primer diagnóstico que nos habían dado era erróneo. Nos habían dicho que tenía una isquemia cerebral cuando lo que realmente sufría era un cáncer de pulmón con metástasis en el cerebro. Afortunadamente y con ayuda de Dios, dimos con un oncólogo que nos explicó de una forma muy hermosa el proceso por el que estaba pasando nuestro padre y nos sacó del mar de indecisión y tormento por el que estábamos navegando. Una de las frases que más recuerdo de toda la charla que nos dio es la siguiente: Acompañen a su padre en este viaje final; porque la muerte puede convertirse en un viaje. Nos explicó que la quimioterapia ya no tenía sentido para una persona de ochenta años, que eso en vez de darle salud y bienestar le quitaría la poca calidad de vida que pudiera tener. Nos dijo también que le diéramos gusto en lo que quisiera porque en su caso, no quedaba más que darle tranquilidad... Al final dijo que de todos modos la decisión era nuestra. Mi hermano mayor había escuchado de la Fundación Pro Derecho a Morir Dignamente en la radio y, ante la inminencia del diagnóstico, no dudamos ni un minuto en buscar su ayuda. Fue la mejor decisión que pudimos tomar.

En medio de nuestra ignorancia sobre la muerte, el cómo enfrentarla; también estaba nuestro absoluto desconocimiento sobre las enfermedades terminales; todos los dolores por los que pasan los enfermos, lo que implica su cuidado, las crisis, los procedimientos médicos y todas las demás cosas que sólo conocen quienes han tenido que vivirlo. Decidimos ir por información y descubrimos que enfrentar la muerte a la cara y sin contemplaciones era lo más acertado y lo que da paz en medio de la tensión y la angustia. No sólo comprendimos que no hemos sido educados para enfrentar un proceso tan doloroso y cruel como es el fallecimiento de un ser querido. También conocimos las etapas por las que pasa un enfermo terminal y quienes lo cuidan, cómo podemos ayudarlo a desprenderse, a aceptar su enfermedad; cómo tomar las decisiones respecto al manejo médico que es tan complicado, cómo despedirnos poco a poco y así enfrentar la muerte sin tanto dolor y sufrimiento. Fue importantísimo conocer la Fundación porque entendimos que ante el inmenso dolor que produce la muerte, la gente prefiere prolongar la existencia de sus seres queridos mediante cualquier método o aparato con tal de no soltar a la persona y dejarla ir, ya sea por culpa, miedo o egoísmo. No es nada fácil soltar y dejar partir.

Lo que pude comprender de todo ese proceso tan fuertemente doloroso, pero a la vez espiritual y profundo, fue lo siguiente: los procesos terminales son una forma de comprender la vida. No hay nada que nos arroje más hacia la vida que el enfrentar la muerte y la enfermedad. Y ese mismo hecho nos obliga a aceptar que en la existencia de todo ser humano todo tiene su proceso y su fin: todos nos vamos a morir. Es lo único cierto que tenemos, pero también es lo único que rechazamos tajantemente. El leer los folletos de MD, los libros, hablar y recibir una mano amiga fue determinante para que pudiéramos reparar una relación filial que era bastante complicada y difícil. Como hija de un hombre que no tuvo mayor contacto conmigo, pude sanar una pena hondísima que no hubiera podido ser sanada de otra forma. Mi padre se fue y pude acompañarlo en su despedida con un amor incondicional, comprendiendo cada uno de sus estados, de mis necesidades, de mis falencias. Pude darle el amor que no pude darle antes. La enfermedad lo transformó a él y me transformó a mí. Lloré su muerte, pero también rescaté la vida que la historia nos robó. De no haber tenido el coraje de enfrentar su enfermedad y su partida, no hubiera podido experimentar la sanación y la liberación que me permitieron acompañar a mi madre en un viaje más largo y doloroso que el de él. Esclerosis lateral amiotrófica es la enfermedad más cruel y despiadada que he conocido y ella tuvo que padecerla. Le fue diagnosticada a los dos meses de la muerte de mi padre.

Después de ver el proceso de mi papá, mi madre enfrentó la suya con una entereza admirable. Lo primero que hizo fue firmar los papeles de Morir Dignamente. Con total consciencia de la decisión que estaba tomando, no dudó en pedir que la dejaran morir en paz. La parálisis total a la que lleva esa enfermedad me partió el alma. Estoy segura de que hay enfermedades crónicas igual de complicadas, pero ahora no me interesa conocerlas. Sólo sé que tuve la fortaleza necesaria para cuidar a mi mamá con la sabiduría y el amor que un estado de esos exige. Tuve varios momentos de desfallecimiento, de tristeza, de desesperación; pero pude hacerlo a pesar de todo. Una vez más recibí ayuda de la fundación. Enfrentar una enfermedad crónica es diferente a enfrentar una enfermedad terminal y es necesario comprender la diferencia. Ella también falleció y su despedida fue hermosa. Me enseñó algo que nunca olvidaré y que marcó para siempre mi forma de ver la vida. Ahora la siento más cercana a mí que cuando estaba viva. Siempre la llevaré en mi corazón sabiendo que no debemos esperar que la enfermedad o la muerte nos recuerden que hay que vivir con intensidad para partir o dejar partir sin el sufrimiento de no haber hecho o expresado lo que se debía. Pero si esto se nos olvida y tenemos que enfrentar un proceso de esos, entonces el camino es saberlo hacer con fortaleza, con conocimiento profundo de todo lo que implica y con serenidad para aceptarlo y sobrellevarlo hasta el final.

Marlene Renée Saab Monroy

“ACOMPañAR A MORIR”

Expositores destacados trataran esta hermosa y profunda temática desde sus distintas perspectivas.

Presentación de un corto documental sobre la psiquiatra suiza Elizabeth Kübler-Ross quien se especializo en trabajar con los pacientes que agonizaban. A raíz de su libro “Sobre la Muerte y los Moribundos”, la psiquiatra ofreció talleres y conferencias en las que trataba las diferentes etapas del duelo.

Miércoles 24 de Octubre de 2007

De 5 a 8 p.m.

CLUB DEL COMERCIO

Calle 62 No.5-88

Costo \$25.000=

Cupo Limitado

Informes e inscripciones

345 40 65 – 347 33 65

¡NUEVO CARNET!

Hemos diseñado un nuevo carnet con información más completa sobre nuestro afiliado. Por favor acercarse a nuestras oficinas para reclamarlo; las personas que no puedan hacerlo personalmente pueden enviar por el o comunicarse telefónicamente con nosotros y se lo enviaremos por correo certificado

Fundación Pro Derecho a Morir Dignamente
Carrera 11 No.73-44 Oficina 508
Bogotá – Colombia
Tels: 345 40 65, 347 33 65 Telefax: 313 16 07,
Horario de 9 a.m. - 12 m. y
de 2 p.m. - 5 p.m.
www.dmd.org.co info@dmd.org.co

Donación Seguros Bolívar S.A.